

Lectura del Documento ABC.00.01.05.
***Obras Completas*, Ed. Plataforma 2003, p. 173 y ss).**

LA LANZADERA DUERME EN EL TELAR

Unión Patriótica (Madrid) 102, 15 de diciembre de 1930

España

LA LANZADERA DUERME EN EL TELAR

Que si Monarquía; que si República; que si revolución; que si España es así; que si España es de este otro modo. Y eso por todas partes. Reunidos tres españoles, no se habla de otra cosa que de política, de política, de política.

Quien lo ve, se pregunta: ¿Pero es que aquí, en España, nadie tiene otra cosa que hacer? Parece como si nos hubiera acometido una fiebre colectiva. Todos nos sentimos médicos para diagnosticar el mal de España, y ninguno repara en que él mismo es una parte de ese mal. Mucho más útil que escribir cien artículos es ponerse a hacer bien “algo”; lo más modesto, aunque sea remendar zapatos, dar cuerda a los relojes, limpiar los carriles del tranvía...

Pudiera resucitar para gobernarnos el más maravilloso de los gobernantes, y España no sanaría. No puede sanar mientras los carpinteros no sean mejores carpinteros, los matemáticos mejores matemáticos y los filósofos mejores filósofos.

En vez de procurarlo, todos nos hemos salido de nuestras faenas para volcarnos en la misma actividad: la política. Mientras vociferamos unos contra otros, aguardan arrumbados, en ociosidad que debiera sacudirnos como un remordimiento, los estudios que no se siguen y los trabajos que no se acaban. Mientras nos peleamos entre nosotros —como dijo Ramón y Cajal, el glorioso maestro de perseverancia—, la lanzadera duerme en el telar.

Ninguna palabra pudiera decir lo respetuosamente desconsolador que es este espectáculo para quien, apartado un momento de la locura colectiva, lo contempla con ojos de Historia. ¡Un pueblo entero, en cada uno de sus individuos, se resiste a cumplir con el deber! Y ese pueblo es España; justamente el pueblo en que todos los esfuerzos de una generación serían pocos para recuperar el retraso de lustros que debemos a antiguas perezas. Así, mientras nuestras Universidades no producen sino eminencias aisladas y muchedumbres de productos raquícos, los universitarios (profesores y alumnos) se desgastan en el más discolorado pugilato de derechas e izquierdas. Y mientras en la bibliografía jurídica del mundo apenas se abre un hueco de segunda fila para tal cual nombre español, los juristas españoles cierran los libros de ciencia y redactan proclamas políticas.

Pero lo peor es ver así envenenada, frenética y desquiciada, a la juventud. En tanto que los muchachos de la izquierda (ya hasta los niños se dividen en derechas e izquierdas) escriben periódicos revolucionarios y los de la derecha organizan mitines monárquicos y suman firmas para documentos de protesta, ninguno se recoge a pensar que están por hacer innumerables cosas, y que las horas, los minutos que se desperdician, al no hacerlas nunca, nunca se podrán recuperar.

Por este camino, lo mismo da la Monarquía, que la República, que la revolución. Con el régimen presente o con otro, seguirá España inficionada de su malestar. No hay otro remedio que aplicarse cada cual en lo suyo, a la dulce esclavitud del trabajo. Sea nuestra oración de todas las mañanas: “Te ofrezco, España, la labor que voy a hacer durante el día; para que te pongas en camino de ser perfecta, yo no regatearé fatiga a mi tarea hasta acabarla con perfección.” Si no hacemos eso no lograremos nada. Todo lo que llegue nacerá traspasado de muerte con ese frío del telar en que duermen las lanzaderas.

José Antonio Primo de Rivera.